

N

O

W



THINKING & GROUP

ATENCIÓN: ¿ES SU JEFE UN PSICÓPATA PELIGROSO?

POR RICARDO CZIKK

GERENTE DE DESARROLLO Y COMUNICACIÓN INTERNA GRUPO CLARIN ARGENTINA. (EL GRUPO DE MEDIOS MÁS IMPORTANTE DE AMÉRICA LATINA)

Conferencista del desayuno del 17 de mayo

"El Lado Oscuro de la Empresa"

Si está interesado en la presentación completa de la conferencia, enviar mail solicitándola a

info@thinkingnet.cl

¿Es su jefe una persona superficial y encantadora? ¿Es siempre un experto en todos los temas que se tratan en la reunión? ¿Nunca manifiesta remordimiento o culpa? ¿Posee un grandioso sentimiento de sí mismo? ¿Es arrogante? ¿Carece de empatía? ¿Asigna escaso valor e incluso menosprecia los sentimientos de los demás? ¿Le escapa a hacerse cargo? ¿Es distante y frío, aun cuando alguien se enferma o sufre?

Si su respuesta a más de tres de las preguntas precedentes es afirmativa, usted se halla en problemas. Su jefe es un psicópata o algo bastante parecido.

La industria del Pop Management (PM) – o proliferación de literatura de "gurúes" – encontró una nueva veta para inundar los anaqueles de las librerías.

Psicopáticos, narcisistas, tóxicos, histriónicos e incluso simplemente malos: estos son algunos de los **nombres del liderazgo en esta nueva era**.

Se trata de aquellos que, teniendo poder formal, abusan de él, generan vínculos manipulativos con sus seguidores, aprovechan de sus títulos para hacer lo que les place, y abusan moralmente –en el más leve de los casos– de sus colaboradores.

Según el DSM IV –una de las más reconocidas clasificaciones internacionales en patología psiquiátrica y psicológica– la psicopatía es un trastorno de personalidad también llamado antisocial, disocial o sociopatía, que se halla presente en el 1 al 3% de la población general.

Frecuentemente se confunden las características de los líderes con algunos rasgos psicopáticos. Cómo diferenciarlos (y huir a tiempo).



Las personas con este trastorno desprecian los deseos, derechos o sentimientos de los demás; engañan y manipulan en su propio provecho. Fast Company, reconocida publicación de gestión, tituló su número de julio de este año con un estridente "¿Es su jefe un psicópata?".

FC brinda una serie de pistas para descubrirlo, tratar con él y hasta una lista de los más famosos gerentes generales psicopatas –¡Disney entre otros!–, con una galería de las delicias que son capaces de hacer.

Es interesante la distinción con los líderes narcisistas –como Hill Gates–, quienes sí manipulan o son ásperos en el trato, no lo hacen por el puro goce personal, sino para el logro de su visión de cómo debe ser la empresa.

En este debate se puede apreciar una interrogación: hasta dónde la culpa es del chanco o de quien lo engorda.

Así la balanza se puede mover en varios sentidos, que escapan de la exclusiva culpabilización de estos "trastornados" dirigentes de empresa. Una cuasi freudiana concepción del liderazgo infiltrada en la literatura del PM, sostiene que este fenómeno es nutrido desde los propios seguidores, que precisan de líderes-ídolos a quienes adorar.

Hay quienes, como en el caso del especialista en management Henry Mintzberg, postulan que los líderes heroicos de empresas son creaciones de los propios accionistas que delegaron el control en estas figuras, que se ensobrecieron y descarriaron, apropiándose de los recursos en forma indebida

El Rol de RR.HH.

La miradas se posan sobre la gestión del área de recursos humanos.

¿O acaso no existen barreras cuando se analiza el perfil de los ingresantes?

¿Y que pasa más adelante, con los que siguen su camino arriba en la escala gerencial?

Parecería que algunos se cuelan porque existe un paradójico parecido entre los psicopatas y los líderes que generan resultados en las empresas.

Los modelos de competencias de recursos humanos deberían revisarse ante estos desvíos tan frecuentes.

En el panteón heroico figura Jack Welch, quien ha sido acusado por sus exageradas (auto) concesiones, como el caso del uso del avión de General Electric para que su mujer se entretuviera haciendo shopping en Nueva York.

Un caso resonante es el de Al Dunlap, llamado "motosierra" por sus aplaudidas reducciones masivas de personal en los 90 (Sunbeam).

Sólo después de haber frustrado seriamente a Wall Street con su estrategia, terminó en la calle.

Que conste: no fue su carácter atroz, arrojarle una silla al gerente de RR.HH., vestir chaleco antibalas, portar armas en la empresa o gritar indiscriminadamente a todos los que se le cruzaban, lo que lo puso en ese lugar.

En el ámbito local, todavía nadie puso en negro sobre blanco los nombres que debieran engrosar esta lista. ¿No habrá ninguno o nadie se animó?

Una recomendación si alguien así es su jefe. Haga como enseñan en los cursos de defensa personal para repeler un ataque con un arma: huya, que así como los sabios cobardes, podrá servir en otra guerra.